

A black and white photograph of a woman with dark, wavy hair, wearing round sunglasses and a light-colored, textured sweater. She is resting her chin on her hands, looking directly at the camera with a slight smile. The background is softly blurred.

MARIA JOÃO

Contar historias
sin palabras

José M.^a García Martínez
Fotografía: Javier Nombela

M

añana del martes 25 de abril. En un rincón oscuro del Aeropuerto de Madrid-Barajas descansa una pasajera recién llegada en el vuelo Lisboa-Madrid. La reconozco pese a las gafas de sol.

Maria no ha cambiado desde nuestro primer encuentro, hace exactamente diez años: ella, en su primera salida fuera de Portugal; yo, en el papel de intrépido reportero (1). Por lo demás, todo sigue igual: sigue siendo la misma muchacha guapetona, coqueta y muy, muy simpática. Nos volvemos a encontrar en una breve escala camino de Alicante, para hablar de su último CD, primero para Verve, una preciosidad llamada *Danças*. La conversación, en la que participa su partenaire habitual, el pianista Mário Laginha, me ratifica mi primera impresión.

1.- RECUERDOS DE SAN SEBASTIÁN

—¿Qué recuerdas de aquel Festival de San Sebastián?

Maria João: Pues, por un lado tengo muy buenos recuerdos, aunque también algo de aflicción. Yo estaba todo el rato pensando: “ay, Dios mío, qué horror”, porque era la primera vez que salía de Portugal, y en Portugal, por aquel entonces, no hacíamos demasiado conciertos, era un poco *amateur*.

Me gustó mucho la idea de salir y tocar con Clunia pero la competición en sí misma es un horror: ¿cómo comparar música?, ¿cómo decir que ese grupo toca mejor que aquel y aquel mejor que el otro?; ¿qué quiere decir éso en música? Es un poco ridículo. Además había un ambiente un poco raro entre los grupos. Me acuerdo que los que quedaron en segundo lugar (2) estaban muy enojados conmigo, no me hablaban. Entonces me hice a mí misma una promesa: “nunca mas iré a una competición”.

—¿Sigues viendo a los Clunia?

M.J.: El año pasado los vi en Galicia, pero fui con Mário. Ahora seguimos direcciones diferentes. A ellos les interesa seguir en la suya, a mí consolidar la mía.

—Por entonces tú y yo hablábamos de Sarah Vaughan, de Carmen McRae y Ella Fitzgerald en tiempo presente. 10 años después se han muerto o están retiradas.

M.J.: Sí, de verdad que todo ha cambiado mucho. Desgraciadamente, muchas murieron ¡pero queda Betty Carter! y ella está vivísima. Cuando veo a esa mujer, me digo a mí misma que espero ser así un día, llegar a esa edad y continuar haciendo cosas nuevas e improvisando siempre. Ella podría acomodarse a lo que ya tiene, ya no se la critica, no se debe criticar a una mujer como ella, pero sigue intentando renovarse. Yo he cantado cuatro veces antes que ella y ya nos conocemos. Sólo espero llegar a los 60 años como ella. Para mí es un ejemplo.

—También ha cambiado en estos 10 años la relación entre nuestros países. De la ignorancia al éxito que cosechan Madredeus, Carlos do Carmo, Rao Kyao, Missia, tú misma. ¿Se nota desde Portugal ese interés?

M.J.: Antes había una barrera cultural entre los dos países, estamos tan cerca y sin embargo no pasaba nada de un lado a otro, pero ahora las cosas están mejorando mucho en el terreno del intercambio cultural. En Portugal también pasa con lo español. Yo creo que éso es lo natural porque nuestros dos pueblos tienen muchas cosas en común y es natural que haya interés en escuchar lo que pasa al otro lado de la frontera.

Mário Laginha: Lo que no era natural es lo que pasaba antes.

2.- ¡QUE SUERTE QUE SOY PORTUGUESA!

—Volviendo al tema de los 10 años, llama la atención la aparición de la joven generación de revivalistas. Dentro del panorama claramente retroactivo, me da la impresión de que el sector de las cantantes es el más dinámico. No hay tantas nuevas Ellas Fitzgeralds como gente haciendo cosas nuevas, pienso en Dee Dee Bridgewater o Jeanne Lee.

M.J.: Sí, tienes razón, aunque pienso que Dee Dee sigue la tradición. Pero Jeanne Lee, ya que la nombras, es de las experimentalistas, con Jay Clayton y Lauren Newton. En un momento muy importante de mi carrera, canté a dúo con Lauren. Para mí, ella simbolizaba el experimentalismo, y fue una experiencia alucinante. Me dio la oportunidad de entender las diferencias entre ella y yo, y las posibilidades que tenía yo, siendo portuguesa, y las que ella tenía siendo americana y siguiendo su línea musical. Llegado este punto de mi vida, me di cuenta de que es muy bueno ser portuguesa, porque tenemos muchas influencias musicales

–africanas, brasileñas...– a las que podemos recurrir, y no solamente la tradición del fado, la nostalgia, la melancolía tópicas, ¡nosotros no estamos siempre así!, también somos alegres, gracias a Dios. Nuestra música tradicional del interior es alegre.

Así que después de cantar con Lauren me di cuenta del privilegio de ser portuguesa, me dije: “¡qué suerte que soy portuguesa!”. Antes pensaba: “que pena que no soy americana”.

–*Tenéis la suerte añadida de estar ahí un poco arrinconados, como alejados del ajetreo.*

M.J.: Estamos muy tranquilos entre vosotros y el mar.

3.- EL ASUNTO WYNTON

–*En la época de San Sebastián andabas encantada con Bobby McFerrin, ¿sigue el idilio?*

M.J.: Yo siempre estoy encantada con (casi) toda la gente.

–*¿Con quién no?*

M.L.: Con Wynton Marsalis (risas).

M.J.: Yo no lo hubiera dicho mejor. Hablando de jazz, lo que no me gusta es cuando la gente se limita a repetir los moldes anteriores y tocar como los otros sólo porque éso es la doctrina.

–*Supongamos que, de repente, Wynton necesita un pianista y una cantante y os llama...*

M.L.: A mí me gusta pensar que tengo ideas que son más y me interesaría más desarrollarlas. Quede claro que hablo de Wynton Marsalis no porque sea el único, sino porque es el más famoso y, en este sentido, es el peor y también el mejor representante de su generación, es el símbolo de una línea preponderante de músicos que se niegan a innovar pero se comportan como si fueran el ombligo del mundo. Se hacen tratar como si fueran innovadores, que no lo son, obviamente. Dicen que son los únicos herederos de la tradición cuando los demás no renegamos de ella. Aún experimentando, la respetamos. Wynton tiene un talento inmenso como músico e instrumentista. El problema es que, después de él, la escena se ha llenado de músicos a los que sólo porque son americanos, tocan estándares y tienen swing, se les trata como gigantes.

M.J.: Lo que a mí me gusta del jazz es precisamente el riesgo, la búsqueda de la renovación constante, el ponerse uno mismo entre la espada y la pared. Ellos hacen un gran trabajo como instrumentistas, pero no hay riesgo alguno en su música. Hoy, lo nuevo hay que buscarlo más en Europa que en América.

M.L.: Un amigo que estudió con John Abercrombie me ha dicho que, en los Estados Unidos, los músicos que no tocan en esa línea y especialmente si no son negros, no tienen trabajo. Imagínate que todo lo que tiene John para este año son cuatro conciertos en Europa.

–*Me estais ratificando lo que me contó Don Moye (3): que el Art Ensemble Of Chicago vive básicamente de sus conciertos en Europa, y eso que ellos son negros.*

M.L.: Pero no tocan estándares.

M.J.: Y ¿sabes una cosa?: en Europa se hacen muchos festivales de jazz y hay ciertos países como Francia, y España creo que también, que piensan en términos de que el jazz es americano y negro. Yo conocí hace unos años a alguien que organizaba un Festival en Barcelona o cerca de la ciudad, no recuerdo como se llamaba, que decía: “a mi festival sólo vienen americanos y negros”, lo que es la cosa más estúpida y racista que se puede decir.

–*¿Como estáis en Portugal en este aspecto?*

M.J.: Está el Festival de Jazz Europeo de Oporto, el Festival Gulbikian en Lisboa, y uno que se dedica al jazz tradicional que se llama Jazz en un Día de Verano. Después, hay muchos conciertos en teatros.

M.L.: Lo bueno es que hay muchas direcciones. Hay iniciativas de jazz moderno, de jazz clásico y de música experimental, no mucho, pero sí se hacen conciertos.

4.- ATA UNA CINTA VERDE A TU PIANO

–*Hablando de experimentalismo, en nuestra primera conversación surgió el nombre de aquel pianista de vanguardia, compatriota vuestro, que ponía cintas verdes sobre las teclas para saber dónde estaba el Do.*

M.L.: Todavía no sabe donde está, pero es que no quiere saberlo porque dice que es una concepción burguesa de la música.

M.J.: Una vez fue a un programa de televisión y lo llevaba todo arreglado, puso las cintas verdes para saber lo que tenía que tocar y llevaba un montón de cintas de sintetizador. Después de ensayar, fueron otros músicos y ¡le cambiaron todas las cintas verdes! Figúrate la que se armó. Lástima que yo no vi el resultado.

M.L.: Lo que ocurrió es que, como era música abstracta, resultaba difícil saber dónde estaba la diferencia.

M.J.: Ese hombre no me gusta un pelo porque además de músico, es crítico, y siempre está escribiendo mal de otros músicos pero bien de él mismo. Tiene varios libros sobre la historia del jazz y se incluye como uno de los músicos más importantes. ¡Y tiene discípulos!

–*Y tú, ¿tienes discípulos?*

M.J.: No.

M.L.: Ella es venerada en Portugal.

M.J.: No, no es verdad. Lo que pasa es que estoy en una posición privilegiada, incluso las otras cantantes hablan bien de mí, pero es porque no estoy en su área, no hay ninguna que haga lo que yo.

–*¿Es posible que no te hayan confundido nunca con la pianista y compatriota tuya, Maria João Pires?*

M.J.: Sí, la gente que no está en el medio cuando le hablas de Maria João se quedan esperando a que añadas Pires, es algo automático, pero eso se pasa poquito a poquito. Lo que me empieza a ocurrir ahora es que mucha gente dice eso pero pensando en mí, pensando que yo soy Pires.

5.- PRESENTE Y FUTURO

–*¿En qué estás ahora?*

M.J.: Toco con Mário a solas. El año pasado hicimos una gira en cuarteto, con un saxofonista y Trilok Gurtu a la percusión, y en octubre vamos a hacer un nuevo cuarteto con guitarra portuguesa y puede que otra vez con Trilok, el problema es que está siempre muy ocupado. Luego está en proyecto un próximo disco con orquesta de cámara, con Mário y guitarra portuguesa.

–*¿Sigues torturando a tu público haciéndole cantar?*

M.J.: ¡Sí!, ¿por qué no? Sigo haciéndoles la vida difícil. A mí me gusta que la gente participe. Ese acto de estar *sentadinho*, escuchando las cosas muy facilitas, las canciones y las letras muy *explicadinhas* para que la gente no tenga que trabajar la imaginación ni la emoción, me resulta una agonía.

Me gusta contar historias sin palabras para que la gente se pregunte: ¿qué estará diciendo esta mujer?, y se imagine sus propias historias y entonces conversamos, el público y los músicos. Eso es lo estimulante, lo excitante, me parece. Por eso me voy hacia ellos.

–*Pero Mário no canta.*

M.J.: Yo lo intento, lo torturo, pero no hay manera.

M.L.: Es el problema de mi vida (risas).

–*Por cierto, ¿has hecho algún recital en solitario a lo McFerrin?*



M

e gusta contar historias sin palabras para que la gente se pregunte: "¿qué estará diciendo esta mujer?", y se imagine sus propias historias y entonces conversamos, el público y los músicos. Eso es lo estimulante, lo excitante, me parece.

M.J.: En todos los conciertos canto un tema completamente sola, pero todo un concierto o un disco, no, ¡qué aburrimiento!

—*El no se aburre.*

M.J.: Yo sí. Yo me aburriría porque a mí lo que me gusta más es la conversación, sacar inspiración del otro músico. Conversar conmigo misma también puede ser interesante, pero todo el concierto, no. Diálogo sí, monólogo no. Aparte, creo que McFerrin está haciendo cosas en trío y ya no canta sólo.

—*Ahora lo que están de moda son los grupos a capella.*

M.J.: En Portugal hay dos, uno en Lisboa y otro en Oporto. Eso también me aburre. Son virtuosos, cantan muy bien pero al final acaban haciendo demostraciones de lo que la voz puede hacer imitando instrumentos musicales, entonces ¿por qué no tener los instrumentos originales? Sí, me gusta cantar con otros cantantes, como lo hice con Lauren Newton, pero para trabajar la voz utilizándola como un instrumento por sí, no para hacer imitaciones.

—*¿Y el rap, te interesa?*

M.J.: ¡Sí!, me gusta muchísimo. A un amigo mío se le ha metido en la cabeza componer un rap para mí, un *rap-corridinho!*, y estoy esperando, ¿por qué no hacerlo? A mí lo que me encanta es cantar lo que me gusta, lo que me deja bien, lo que me hace feliz, no tengo una línea determinada ni una razón intelectual para escoger esa música. Es más una razón de la emoción: si me deja bien, si veo en una canción la posibilidad de hacerla mía, voy para adelante.

A mí me parece, y más ahora, que es más importante tener algo propio que decir que ser una buena cantante, porque buenos músicos y buenas cantantes los hay así, pero que tengan una cosa especial y propia que decir, eso es más raro, y me parece lo más importante.

6.- LA VUELTA AL MUNDO CON UNA PIANISTA JAPONESA

—*¿Has cantado en los Estados Unidos?*

M.J.: Sí, con Aki Takase, en 1989. Fue una gira muy rara. La organizó una gente que estaba ligada a Alex Von Schlippenbach. Actuamos en Nueva York, en la Knitting Factory; en Chicago, Texas y Filadelfia. El mejor concierto fue el de Texas: la sala era pequeña, el público era fantástico, los *managers*, divertidísimos, y yo estaba encantada con todo. Salí con un par de botas tejadas y un enooooorme sombrero vaquero.

En Nueva York actuamos antes que el trío de Geri Allen. No había mucha gente, pero era un público muy caluroso y gustamos mucho. Pero en N.Y. tuve la sensación de estar perdida, sin referencias, me sentía como una hormiguita en medio de la inmensidad.

—*Pero ahora, habiendo fichado por Verve, te tendrás que acostumbrar a eso.*

M.J.: Sí, claro. Lo que ocurrió es que la gira estaba muy mal organizada y andábamos las dos angustiadas por la incertidumbre de ir de un lugar a otro sin saber dónde íbamos.

—*Me figuro que con Aki cantarías en Japón.*

M.J.: Sí, pero Japón me encantó. Ahí no me sentía una hormiga, sino un elefante. Los japoneses son tan educados, tan delicados y pequeños, las mujeres tan hermosas, y yo cada vez que entraba en algún lugar me sentía como un elefante. En todos lados tenía la sensación de que era enooooorme y goooooorda.

Además, como sabes, nosotros tenemos la costumbre de besar a la gente. Yo lo hacía hasta que me advirtieron que eso les avergonzaba. Entonces me dijeron que debía agachar la cabeza para saludar y más de una vez lo que ocurrió fue que me di con la cabeza del otro. Le decía a Aki, “¡Qué horror, me siento tan bruta, tan gorda, tan grande!” y Aki me

decía: “¡No te preocupes, no pasa nada!”. La verdad es que las críticas fueron maravillosas aunque hubo una que decía: “Aki Takase dio un concierto magnífico con una niña fuerte que vino del país que nos trae las armas de fuego”. Aquello de “la niña fuerte”... ¡ay que horror!...

7.- DANÇAS

—*¿Me harías el favor de ahorrarme el trabajo y hacer por mí la crítica de tu último disco?*

M.J.: Es que yo tampoco sé cómo explicarlo. Te diré que para mí es el más amado de mis discos porque con él siento que, ahora sí, estoy en casa. Los discos anteriores también me gustan mucho. El que grabé con Aki fue muy importante porque fue la explosión, traté de condensarlo todo en él, de hacerlo todo, era pura experimentación. Con éste sigo experimentando, pero estoy en casa, encontré mi casa. Esta es la dirección que yo quiero seguir, cantar las cosas cotidianas, los sonidos que escucho todos los días en casa, porque para mí la música no es solamente la música propiamente, son todos los sonidos que hacen la personalidad de una ciudad y la de la gente que vive en esa ciudad. Eso es importante para mí. Yo creo que este disco traduce todo eso.

La línea conductora es el jazz. La música de jazz me moldeó el gusto por la improvisación, me enseñó a no quedarme satisfecho repitiendo siempre lo mismo, a intentar nuevos caminos, eso es el jazz, y esa es la línea conductora en mi carrera y creo que lo será siempre; pero, después de todo éso, la forma es la de una música que tiene mi cara, nuestra cara, nuestro corazón, nuestra alma... este disco es el que mejor traduce todo ésto.

—*Te has adelantado a la pregunta siguiente: el disco ha salido en el sello World de Verve, ¿te importa que el disco se venda como world music o como jazz?, ¿dirías que es jazz?*

M.J.: A mí es una cuestión que no me importa nada, la dejo para los teóricos. Aquello fue una decisión de la empresa.

—*Hay un corte, Um Dia Inteiro, en el que parece que simulas la respiración del parto.*

M.J.: ¡Nooooo! La voz tiene un millón de posibilidades. puedes usar la respiración rítmicamente (jadea), ¿por qué no? No es más que un efecto, no tienen ninguna explicación añadida.

—*Y el fado, ¿donde lo dejamos?*

M.J.: El otro disco ya tenía un fado y en el próximo habrá otro, pero es que además está el proyecto del que te he hablado, de fado y jazz con un fadista, Carlos Leao. Mi intención es mostrar las dos músicas paralelamente y cohabitando juntas, pero es una cosa puntual. Lo hicimos una vez por encargo, lo vamos a repetir otra más y basta.

—*¿Las voces de Senhora Santa Combinha son todas tuyas?*

M.J.: Sí, apenas 16 ó 18 voces... es una canción tradicional muy antigua.

—*Parece una especie de Misterio de las Voces Búlgaras en portugués.*

M.J.: Yo tengo la idea de que la música étnica o folclórica tiene siempre puntos en común, a pesar de que, en este caso, las armonías de las voces búlgaras son diferentes.

M.L.: Es un fenómeno que se repite. Desde que se inventó el disco, nos hemos podido dar cuenta de que culturas diferentes en sitios diferentes han producido cosas parecidas. Músicos que no se conocen entre sí han creado cosas que están relacionadas.

M.J.: Por ejemplo, hay una pianista azerbaiyana que se llama Aziza Mustafá Zadeh que toca una canción tradicional de su país (la canta) que es muy parecida a otra canción portuguesa, y ella está ahí, y nosotros aquí y tenemos puntos en común.

8. FAN DEL SPORTING

—Otra cosa que ha cambiado en estos diez años es que has sido madre.

M.J.: Sí, tengo un hijo de cinco años, Joao.

—¿Cómo es tu vida cuando no estás de gira?

M.J.: Cuando no estoy de gira soy una madre muy, muy dedicada, adoro a mi hijo. Cuando estoy fuera, lo dejo con mis padres. El está habituado a todo lo que rodea al músico. Estando embarazada de seis meses, me fui de gira por Europa y le cantaba cosas en mi barri-ga. Me echa de menos pero entiende la situación.

—Cuando tenga diez años más te dirá: “¿Pero no te ibas de gira, mamá?” (risas). Ahora en serio: ¿con este ritmo de vida te da tiempo para trabajar la voz?

M.J.: Todos los días canto. A veces, viajando en el tren o en un taxi me pongo a cantar, escucho algo por la radio y lo sigo. De repente me doy cuenta de que el taxista me mira por el espejo o que la gente con la que viajo en el tren está pensando: “¿qué pasará con esa tía?”, porque me abstraigo totalmente. Pero ensayar formalmente, no ensayamos mucho.

—Hablemos de cosas serias: ¿qué hacemos con el Sporting?

M.J.: ¡El Sporting es mi club! El de mi hijo, el del padre de mi hijo, el de mi madre, el de mi padre no, porque él es piloto. Mi hijo tenía 45 minutos de vida y ya tenía una pelota de fútbol en sus manos. Con 45 minutos le hicieron una foto y fueron corriendo a inscribirlo como socio, así que es uno de los más jóvenes en la historia del club. Este año vamos segundos y aún no se sabe qué va a pasar hasta que no termine el campeonato (4) (Mário interpela a favor del otro histórico del fútbol lisboeta, el Benfica)... me parece que va a haber problemas en esta gira. ■



Notas

(1) *Maria João, una sorpresa*: Jose M.ª García Martínez/José Manuel Gómez. *Quartica Jazz* (nº 4/2ª época), septiembre 1985.

(2) *Beboporum Octec*, con Perico Sambeat.

(3) *Famoudou Don Moye, uno de nuestros héroes. Cuadernos de Jazz*. nº 28 (mayo-junio 1995).

(4) El Sporting terminó segundo en la Liga 95.

DISCOGRAFIA REFERENCIAL

Maria João

1983: *Quinteto de Maria João* (RT)

1985: *Cem Caminhos* (RT)

1986: *Conversa* (RT)

Con Aki Takase

1987: *Duo Maria João/Aki Takase* (Enja)

Con Aki Takase y N.H.Ø. Pedersen

1990: *Alice* (Enja)

Con Cal Viva

1991: *Sol* (Enja)

Con Mário Laginha

1994: *Danças* (Verve World)

Mário Laginha

Con el Sexteto de Jazz de Lisboa

1987: *Ao Encontro* (PolyGram)

Con Pedro Burmester

1990: *Duetos* (Farol)

Con Julian Argüelles, Bernardo Moreira...

1994: *Hoje* (Farol)